

## NOTAS Y DEBATES

### ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL LIBRO DE HILDA SABATO, *CAPITALISMO Y GANADERÍA EN BUENOS AIRES: LA FIEBRE DEL LANAR,* 1850-1890

(Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 318 páginas)

ALFREDO PUCCIARELLI

EL RELATO de nuestra historia social agraria es, como se sabe, débil, fragmentario y discontinuo. Desconoce la mayoría de los grandes procesos del pasado y contiene un variado repertorio de cuestiones pendientes, de injustificados silencios, de problemas sin solución, que han favorecido, por omisión, la elaboración de una serie de precarias explicaciones sustitutivas. El lugar del rigor ausente en el tratamiento de esas cuestiones ha sido ocupado por una serie de imágenes simples, generalizadoras, apoyadas en datos ciertos pero muchas veces mal interpretados, capaz de brindar sólo una aproximación parcial y equívoca, una versión sólo verosímil de la realidad, que con el uso y el transcurso del tiempo tiende a transformarse en estereotipo. Los ejemplos son múltiples e incluyen todo tipo de épocas y cuestiones, constituyen una zaga dentro de la cual "el período de expansión del lanar" no deja de ocupar un lugar preponderante.

Pese a que las pocas investigaciones realizadas sobre este tema han demostrado que no nos hallamos ante un mero período de transición, como se supuso durante mucho tiempo, sino frente a una época crucial, en la cual se crean los fundamentos económicos, políticos y también culturales de la gran expansión de las décadas posteriores, nos faltan todavía estudios básicos y padecemos la lógica arbitrariedad de las explicaciones carentes de adecuados fundamentos empíricos. Las indagaciones profundas fueron suplidas, en efecto, por un pequeño conjunto de aproximaciones a la cuestión, de imágenes verosímiles que actuaron como apoyatura de dos tipos de interpretaciones diferentes, aunque no contradictorias: una que destaca el papel desempeñado por la apropiación de tierras, renta y capital en la formación de una nueva burguesía agraria y en la definición de una primera etapa de "acumulación originaria" que inició el proceso

de desarrollo capitalista, y otra que, sin pronunciarse sobre esa cuestión, trata de caracterizar el nuevo período analizando principalmente el contenido y las consecuencias sociales y políticas de la creciente oposición de intereses desatada después de la caída de Rosas entre dos grupos sociales diferentes.

La contraposición se plantea tanto en el plano económico como en la lucha por el poder político, y se resuelve mediante el desplazamiento de los grandes propietarios terratenientes, productores tradicionales de carne vacuna para el declinante mercado americano, por parte de los nuevos estancieros no terratenientes, modernos, innovadores y progresistas, criadores especializados de ganado ovino y exportadores de lana, vinculados exclusivamente con el próspero mercado europeo.

Esta oposición tajante entre dos ámbitos radicalmente opuestos y mutuamente excluyentes, aparece planteada de un modo diferente en otras versiones más flexibles, pero menos elaboradas, de la misma visión. En ellas, la “fiebre del lanar” impulsa la expansión y modernización de la estructura productiva por dos vías diferentes: el crecimiento de un nuevo tipo de estancias, generalmente de extensión media, flexibles e innovadoras, dedicadas exclusivamente a la producción ovina, y el cambio de orientación de las grandes estancias tradicionales. Lugar, este último, en el cual los grandes terratenientes implantan un nuevo método combinado de pastoreo que les permite introducir las modificaciones necesarias, expandir el área explotada y manejar en forma integrada tanto el desarrollo de ambos tipos de producción, carne vacuna y lana, como la vinculación con ambos mercados de exportación.

Hilda Sabato analiza este aspecto de la cuestión con la misma perspectiva. Algunos de sus descubrimientos tienden a desestimar la imagen de la contraposición tradicional-moderno, y avalan con abundante material empírico las hipótesis referidas a la formación, durante este período, de la gran estancia mixta, centro de acumulación de una poderosa burguesía terrateniente en formación, capaz de enfrentar todos los desafíos del mercado y desarrollar todas las estrategias de producción necesarias para adaptarse ventajosamente a las condiciones cambiantes del mercado internacional. Por su importancia intrínseca y por el papel que desempeña en la redefinición de las interpretaciones anteriores, el nuevo análisis de la naturaleza y de las estrategias de las unidades de producción constituye probablemente el aporte más relevante de esta investigación, pero no el único; su alcance es mayor y ofrece una gama más compleja de nuevos descubrimientos. Confrontado con un conocimiento precedente sin relieves que oscila entre la investigación puntual y los ensayos de interpretación, rescata la complejidad y la densidad histórica de muchos procesos que habían sido desestimados o habían pasado inadvertidos en los relatos precedentes y produce una modificación sustancial del estado actual de nuestros conocimientos sobre este tema.

En efecto, el trabajo se ocupa de un extenso repertorio de nuevas y viejas cuestiones, ordenadas y jerarquizadas por un sistema de interrogantes diseñado para cumplir tres objetivos principales: describir las características técnico-económicas de los nuevos procesos de producción ovina y de circulación, comercialización y consumo de lana durante el período de predominio de este criterio de uso del suelo en la pampa bonaerense; analizar la formación de nuevos mercados y el desarrollo de un nuevo

modelo de acumulación de carácter predominantemente capitalista, asociado al proceso de expansión de la producción; estudiar la naturaleza de nuevos tipos de unidades de producción y de nuevos sujetos económicos responsables tanto de la expansión de esa producción como del entretreído de esa nueva red de relaciones sociales capitalistas.

El relato se inicia con una especie de presentación del gran escenario, es decir, con la identificación de los factores internos y externos que hicieron posible el *boom* iniciado en los años sesenta, enlazada con la descripción del espacio físico, de la evolución cuantitativa y cualitativa de las majadas, de las oscilaciones de la producción a través del tiempo y del papel desempeñado por las crisis de demanda y producción en la definición de las etapas internas del ciclo. Utilizando nuevos datos, amplía la descripción del proceso de desplazamiento-complementación existente entre planteles vacunos y majadas ovinas y el análisis del papel desempeñado por el uso combinado de distintos tipos de suelos en la definición de las nuevas estrategias de producción de los grandes establecimientos tradicionales. La aguda descripción de las tres grandes crisis de producción que conmovieron la época nos vuelve a colocar, con nuevos elementos, frente a uno de los problemas fundamentales de conceptualización de nuestro desarrollo agrario: la desmedida incidencia que tienen las modificaciones de la demanda de la industria europea y los cambios de precios en el mercado internacional en la determinación del ritmo de desarrollo de un tipo de producción rígido y unilateral, atado a una estrategia incapaz de generar esquemas alternativos o de interponer adecuados mecanismos de defensa y protección.

El poblamiento de los campos y el desarrollo de la explotación lanera estuvo fuertemente condicionada, como es sabido, por las características cuasi monopólicas que asumió el proceso paralelo, por medio del cual un pequeño núcleo de allegados al poder político logró apropiarse de la mayor parte de la tierra pública utilizando en su beneficio una variada gama de mecanismos de traspaso, cuasi económicos, relativamente conocidos. Hilda Sabato vuelve a presentarlos, pero trata de complementar el análisis del esquema global de apropiación agregando nuevas descripciones y algunas hipótesis referidas a la aparición temprana de un mercado rural de bienes inmobiliarios y a la influencia que ello tuvo en el desarrollo de nuevas modalidades de distribución y redistribuciones de las propiedades. De cualquier modo, el aporte fundamental de la investigación en este tema se desprende de la medición de sus resultados. Rescata fuentes originales, prácticamente ignoradas en los estudios agrarios del siglo XIX, y las elabora detalladamente, utilizando criterios estadísticos que le permiten mostrar la naturaleza y evolución de un régimen de distribución de la propiedad del suelo fuertemente polarizado, fragmentado y concentrado, donde el enorme peso territorial de un pequeño núcleo de muy grandes explotaciones contrasta solamente con la amplitud de una extendida legión de pequeñas unidades territoriales.

El estudio de la organización de un mercado de mano de obra libre aparece asociado, por un lado, con la demanda y con los cambios que la introducción del ovino produjo en la organización técnica y social del trabajo, y por el otro, con la oferta, es decir con el papel conjugado que desempeñan el Estado y los incentivos económicos en la definición de los modos de satisfacerla. Así, entre las varias cuestiones descriptas se

destaca el rescate de fuentes que permiten elaborar una estimación cuantitativa del escaso volumen de mano de obra empleada por la economía lanera, y también de la elevación de las remuneraciones hasta un nivel tan alto que colocaba a los trabajadores de las estancias ovinas bonaerenses entre los mejor pagados del mundo, fenómeno singular y no circunstancial que requiere mayores explicaciones y nos parece estrechamente asociado con la aparición de una nueva forma de ganancia extraordinaria en el mercado internacional: la renta diferencial. La posibilidad de obtener cuotas crecientes de renta diferencial no sólo permitió atraer mano de obra con buenos sueldos; también impulsó nuevas estrategias de producción de lana basadas en criterios extensivos de uso del suelo. La necesidad de implementarlos en un territorio semiocupado parece haber generado las formas de combinación entre trabajo asalariado y trabajo familiar semiindependiente que H. Sabato descubre y analiza con mucha precisión. En especial, el papel destacado que le cupo al sistema de puesteros en la expansión de las majadas de las grandes estancias, la clasificación de sus modalidades y la influencia que tuvieron los diferentes tipos de contratos de aparcería en la creación de un nuevo estrato de pequeños productores independientes.

La expansión del crédito y el mercado es analizada con criterios similares. Utilizando una variada gama de documentos, localizados en repositorios nacionales y de varios países extranjeros, Hilda Sabato logra reconstruir por primera vez el modo concreto de funcionamiento del mercado europeo y los procedimientos predominantes de almacenamiento, transporte y comercialización de la lana en nuestro medio. Identifica las innovaciones tecnológicas que reducen costos y amplían el ámbito físico de la producción así como las modificaciones que produce en todo ello el aumento constante del volumen, del valor económico y del número de transacciones, a lo largo del período. Aunque no ha recibido un tratamiento explícito, el estudio de la función específica desempeñada por intermediarios, barraqueros, acopiadores y estancieros en la organización de la circulación e intercambio de la nueva materia prima permite imaginar, además, la aparición de un nuevo conjunto de agentes y de una compleja red de transacciones fuertemente influida por la gran especulación que apareció asociada con el carácter estacional de la zafra lanera. Al igual que aquellos que controlaron la comercialización del trigo en momentos posteriores, estos personajes parecen haber logrado fuertes tasas de ganancia extraordinaria, manipulando precios e imponiendo onerosas condiciones de pago y de comercialización a los productores más indefensos.

Procesando un nuevo tipo de material documental, el estudio de la evolución de los principales criterios e instrumentos de crédito le permite descubrir la existencia de un alto grado de asociación entre la expansión de la producción y el crecimiento global del financiamiento institucional. Pero, dentro de éste, encuentra una diferencia fundamental: la "letra de cambio", concedida preferentemente a los productores no terratenientes para financiar sus actividades de corto y mediano plazo, y la controvertida "cédula hipotecaria", un préstamo de largo plazo que le permitió obtener al grupo de grandes propietarios nuevos recursos para solventar sus grandes inversiones y disponer, a la vez, de un formidable instrumento de especulación financiera. El desarrollo del sistema institucional no parece haber evitado sin embargo la implantación paralela y superpues-

ta de un sistema informal de créditos usuarios controlados por ese nuevo grupo de sujetos ubicados en la esfera de la circulación, que, mediante la especulación, acumularán excedentes y ocuparán una posición relevante en la organización de la agricultura durante el ciclo posterior.

Los aportes que más incidencia tendrán en los intentos futuros de reinterpretación de las características socioeconómicas del período se hallan empero, a nuestro juicio, en las dos secciones del libro destinadas a la identificación y análisis de dos nuevos tipos de unidades y estrategias de producción; procesos que, a pesar de haber sido presentados con otros objetivos, permiten vislumbrar, además, el modo en que la expansión de la producción lanera se articuló con la instauración de un tipo particular de capitalismo agrario, de base rentística. Pensamos en la descripción de la transformación interna de las grandes estancias tradicionales destinadas a insertar dentro de las viejas estrategias de cría casi natural de ganado vacuno criollo los nuevos planteles de ganado ovino, y de la rápida expansión del *sheep farmer*, un nuevo tipo de pequeño productor exclusivamente lanero, de carácter familiar, ligado desde su origen, a través de la nueva estructura comercial, a los mercados de exportación.

Los datos aportados por un estudio de caso, referido a la evolución patrimonial de una gran empresa familiar, le permiten a la autora elaborar una interpretación convincente de las transformaciones operadas en la gran estancia tradicional. Pero la escasa preocupación por asociarlas con una estimación de sus reales dimensiones le impide definir tanto el universo real de explotaciones absorbido por ese proceso de transformaciones, como el alcance, el grado de generalidad que le atribuye a sus proposiciones. Las indicaciones aisladas sobre el papel desempeñado por los establecimientos de más de 5 000 hectáreas, distribuidas a lo largo del texto, no parecen suficientes, en efecto, para fundamentar de manera razonable la posición absolutamente predominante que se le asigna en el momento de su tratamiento específico. Tampoco permiten analizar la posibilidad de que coexistan con un núcleo, aún indeterminado, de grandes estancias predominantemente vacunas, resistentes al cambio y vinculadas con otros mercados.

El análisis de los componentes de la nueva forma de especialización demuestra con mayor propiedad algo que ya había sido adelantado en trabajos anteriores: el abandono de los criterios tradicionales y la incorporación de nuevos elementos técnicos permiten elevar la productividad de las praderas naturales, pero dentro de un esquema extremadamente simple, de cría extensiva a campo abierto. La investigación de H. Sabato sobre este punto tiene la gran virtud, además, de ubicar con mayor exactitud y relieve el papel desempeñado por el "puestero" en la adaptación de esta estrategia a la necesidad de ocupar nuevos territorios para expandir rápidamente la producción. Aunque no se apoya en fuentes explícitas, el riguroso cálculo microeconómico de los montos de inversión, de los costos de producción y de los ingresos sienta un nuevo punto de partida para el análisis del proceso global de acumulación y permite elaborar nuevas interpretaciones sobre la cuestión de la tasa de beneficios de las grandes estancias y de su evolución a lo largo del período.

Entre la variada gama de cuestiones que pueden desprenderse del análisis de esas cifras se destacan fuertemente dos aspectos: la alta tasa global de beneficios que

caracteriza a la actividad, especialmente durante las primeras etapas del período, y el enorme peso que adquiere el incremento del precio de la tierra en la composición de las inversiones, en el incremento de los costos y en la disminución de los beneficios durante el tramo final del ciclo lanero. En ese sentido, los cálculos vuelven a poner de manifiesto que si sumamos el proceso de apropiación de tierras públicas baldías y su puesta en producción, el incremento del valor de la tierra por mejoramiento de las condiciones generales de la producción y valorización de las mercancías en el mercado internacional, y la sucesión anual de beneficios, nos hallamos en presencia de un formidable movimiento de acumulación de excedentes, que beneficia especialmente a un reducido número de grandes propietarios. Un cambio primordial de tal magnitud que, aunque la autora no lo plantea, nos vuelve a aproximar a la imagen de un proceso específico de "acumulación originaria", basada en la apropiación combinada de tierras, ganancias de capital y, especialmente, renta diferencial que define el contenido de esta primera etapa de nuestro capitalismo agrario y prepara, simultáneamente, las condiciones económicas y sociales de la posterior reinserción agropecuaria, asociada con el capital inglés.

La identificación y caracterización del *sheep farmer*, pequeño monoprodutor ovejero de carácter familiar ya presentado por Hilda Sabato en un trabajo anterior, y su relación con el proceso de movilidad ascendente recorrido por los puesteros y otro tipo de trabajadores de origen migratorio, nos parece un descubrimiento aún más relevante. Aunque se omite el cálculo explícito de su real dimensión, los datos expuestos en diversos lugares del texto permiten estimar que este estrato reunía aproximadamente el 55% de los productores, instalados en parcelas de menos de 1 750 hectáreas, pero controlaban el 15% de la superficie y generaban un porcentaje algo menor de la lana exportada por la región. Constituyen el núcleo sobresaliente pero no dominante de la estructura agraria y prosperan, favorecidos de un lado por la posibilidad ya comentada de acumulación previa que concedía el desempeño de varios tipos de actividades en los grandes establecimientos, y de otro lado por la relativa sencillez de los criterios imperantes de uso del suelo que, a diferencia de la explotación vacuna, permitía instalar varias majadas en pequeñas empresas, montadas con poco capital, en reducidas extensiones de tierra. Su nivel de utilidades y sus posibilidades de acumulación no han sido calculados todavía, pero el relato elaborado por H. Sabato sobre sus condiciones generales de desempeño permite reconstruir un patrón de evolución relativamente similar al de los chacareros del período agrícola posterior: buenos ingresos y alta movilidad para un importante segmento, aún indeterminado, durante las etapas de expansión ininterrumpida de la producción, y estancamiento o declinación, especialmente durante la fase de agotamiento, para aquellos que por una intrínseca debilidad agravada por la declinación de precios no pueden cambiar de posición dentro del sistema y resistir la sucesión de transacciones expropiatorias que le obligan a ceder la mayor parte de sus excedentes.

Como se ve, la lectura del relato hasta el final nos deja en posesión de un amplio repertorio de nuevos conocimientos. Pero, aunque no compartimos muchos de sus presupuestos analíticos, nos parece tan valioso como ello el encuentro con un nuevo intento de interpretación en pleno desarrollo que, por su propia condición, exhibe zonas

abiertas, problemas irresueltos, provoca reflexiones, abre nuevos interrogantes y suscita varios tipos de críticas. Por falta de espacio y oportunidad, desprenderemos de ese conjunto sólo dos grandes cuestiones.

La primera trata de revisar la relación establecida por H. Sabato entre el patrón de distribución de la propiedad de la tierra y el desarrollo de nuevos tipos de unidades de producción. En su interpretación, el modo de apropiación de la tierra pública genera un patrón de distribución bipolar fuertemente concentrado, compuesto por dos grandes extremos que sirven de base al desarrollo de sólo dos tipos de explotaciones diferentes. Éstas forman parte exclusiva de una estructura jerárquica y funcional que no las integra, tiende a desvincularlas y, salvo excepciones las impulsa a desenvolverse en forma independiente dentro de un espacio social fuertemente segmentado, dotado de límites rígidos y opuesto, a su vez, al desarrollo de otro tipo de unidades ubicadas en espacios intermedios. Es por ello que, a pesar de insertar a lo largo del texto menciones a la existencia de explotaciones medias, en términos un tanto ambiguos, no se preocupa por la posible evolución de un estrato significativo de estancias no terratenientes, ubicadas en posiciones igualmente distantes de las grandes explotaciones y de las pequeñas unidades familiares.

No obstante, si dirigimos una mirada diferente a los datos catastrales presentados en el cuadro 2 del capítulo 2 y los reinterpretemos utilizando las definiciones y estimaciones insertas en las citas 7 y 45 de ese mismo capítulo y en la cita 9 del capítulo siguiente, llegamos a la conclusión de que ya en 1864, al comienzo del período, se perfilan con cierta nitidez tres, y no dos tipos de unidades territoriales diferentes. Junto a la pequeña explotación familiar, que se extiende hasta las 1 750 hectáreas, reúne el 55% de las unidades y ocupa el 21% de la superficie, y a la gran estancia que sobrepasa las 5 000 hectáreas, agrupa el 14% de las unidades y ocupa el 51% de la superficie, aparece la estancia media, o la estancia "a secas" que se extiende entre 1 751 y 5 000 hectáreas, reúne el 31% de las unidades y ocupa el resto, o sea el 28% de la superficie total.

Si las estimaciones son correctas, nos hallaríamos frente a una estructura de la propiedad polarizada, relativamente semejante a la descrita por Hilda Sabato, pero mucho menos fragmentada y homogénea, morfológicamente similar a la que se consolidará unas décadas después en la totalidad de la pampa bonaerense. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los ámbitos no pampeanos, ese régimen de propiedad no genera una estructura simple y rígida sino que junto al alto grado de concentración, que permite acaparar el 50% del suelo disponible a un muy pequeño núcleo de grandes propietarios, acepta la inserción y el crecimiento moderado de sectores medios que si bien no resultan predominantes tienen la suficiente densidad como para influir, de un modo a considerar en cada circunstancia, con sus estrategias y con la expresión de sus intereses económicos y sociales en el funcionamiento del conjunto. Si la hipótesis es plausible, habría que explorar otras fuentes documentales y construir algunos estudios de casos relevantes para verificar su identidad, analizar su naturaleza, describir su comportamiento y reconstruir su historia. Haríamos justicia, por otra parte, a algunas fructíferas intuiciones contenidas en el modelo de oposición "tradicional-moderno" y exploraríamos la posibilidad de construir una imagen más compleja que podría hallarse

compuesta, en principio, por cuatro tipos de sujetos sociales diferentes: el gran terrateniente vacuno de carácter tradicional; el gran terrateniente modernizado que encuentra un nuevo modo de desarrollar rodeos combinados, vacunos y ovinos; el estanciero medio, moderno, nacido al calor de la expansión del lanar y dedicado casi exclusivamente a la producción ovina de las razas más finas; y, por último, el pequeño monoprodutor ovejero de carácter familiar.

La segunda cuestión trata de resaltar el hecho de que este modo particular de distribución de la propiedad y su consecuencia, la aparición de varios tipos de explotaciones diferentes, se halla asociado a la influencia ejercida por la temprana acumulación y circulación en el medio rural de una importante masa de beneficios, obtenidos bajo la forma de renta diferencial. Un análisis detallado de las diversas formas e instancias en que se manifestó ese fenómeno nos permitiría explicar, seguramente, muchas de las particularidades de los nuevos sujetos sociales y, a través de ellos, varios de los rasgos constitutivos del tipo de capitalismo agrario que se va conformando en esta época. Para cumplir con esta función orientadora, la noción de renta diferencial debe recibir, empero, un tratamiento más completo y complejo que el que le hemos dado varios autores en trabajos anteriores, y también distante del carácter predominantemente descriptivo que H. Sabato le otorga en este libro. Allí es utilizada, correctamente, como sinónimo de "ganancia extraordinaria" obtenida por la valorización, vía precios, de ventajas naturales comparativas en el mercado internacional; pero además de su capacidad para mencionar el origen, el lugar y el mecanismo de esa forma particular de transferencia de excedentes, la "renta diferencial" tiene otra serie de propiedades analíticas que, mediante el estudio de sus efectos económicos, sociales y aun culturales, pueden ayudar a abrir interrogantes, orientar indagaciones y sugerir respuestas a muchos de los temas aún pendientes.

Además de llamar la atención sobre la existencia de un incentivo especial del mercado, sugiere que, cuando adquiere cierta magnitud, la forma de captación de esa cuota extra de excedentes induce la adopción de cierto tipo de criterios de uso del suelo, de organización técnica y social de la producción y también de apropiación del trabajo ajeno. Por razones que no analizamos, la renta diferencial no va asociada, como otras formas de renta, con el estancamiento económico, el atraso social, el inmovilismo tecnológico ni la superexplotación del trabajo campesino. Exige, o supone, ampliación de los espacios, desarrollo de la infraestructura, inversión de capital, modernización de las explotaciones, alta integración con el mercado, etc. También requiere el mantenimiento de bajos costos de producción, más relacionados con una utilización cada vez más eficiente (que no quiere decir más intensiva) de las ventajas naturales y de localización que con la explotación de la mano de obra contratada o con la apropiación del producto del trabajo independiente, realizado por pequeños productores familiares.

Dentro de ese esquema modernizante, los modos de circulación de los excedentes se hallan asociados, como hemos dicho, con la evolución de varios tipos diferentes de explotaciones, la ampliación y complejización de estrategias de acumulación, un mayor



acceso a la propiedad de la tierra, la ampliación de la movilidad social y la heterogeneización de una estructura social que permite, además del surgimiento de una muy variada gama de sujetos económicos ubicados en el ámbito de la circulación, fenómenos que en su gran mayoría han sido retratados desde otra perspectiva por H. Sabato en este libro. Empero, todos ellos conviven y se condicionan mutuamente en un ámbito enrarecido, cruzado por una serie de movimientos contradictorios que, por razones imposibles de exponer aquí, alientan y obstaculizan a la vez su propio desarrollo. La inversión reproductiva, el riesgo, la eficiencia, la innovación y demás "virtudes" capitalistas adquieren una gran presencia, guían parcialmente las estrategias y las conductas económicas de los sujetos predominantes pero no llegan a imponerse definitivamente. Generan, en cambio, una amplia gama de fenómenos de temprana modernización social, cultural y política: modernización "periférica" que en el rápido entretreído de su trama encubre, por hipótesis, el carácter relativamente más atrasado de este modelo de desarrollo económico.

Se trata de un modelo que adopta las reglas generales del régimen de producción capitalista, pero también construye con instrumentos singulares un conjunto, aún no definido para nosotros, de propias determinaciones que modifican severamente su dinámica y su forma de funcionamiento. Sólo sabemos, y el contenido de este libro lo corrobora, que entre ellas se destacan, por lo menos, cuatro rasgos específicos. El eje central del crecimiento económico y de la acumulación de capital nace desplazado hacia el sector agrario. Su orientación, su forma de desempeño y su capacidad de generar riquezas depende principalmente de las condiciones de intercambio y precios que impone el mercado mundial. Por la influencia de ambos factores, la renta diferencial desempeña un papel fundamental en la definición de los criterios de organización de la producción y en la elaboración de estrategias de generación, apropiación y acumulación del excedente económico: rasgos que se expresan, por un lado, en la temprana emergencia de grupos sociales intermedios, y por otro, como síntesis, en la figura, en la conducta y en la forma de ejercer el poder de ese nuevo sujeto social dominante, identificado ya en esta época, pero no analizado por H. Sabato: el terrateniente capitalista. La cuestión permanece pendiente, requiere la construcción de un modelo de explicación en el que se destaquen las particularidades que lo diferencian tanto de los modelos metropolitanos, organizados alrededor de un eje de acumulación colocado en el sector industrial, como de los varios tipos de versiones periféricas dedicadas también a la producción de materias primas pero exentas de renta diferencial y, probablemente por ello, más "atrasadas", menos dinámicas y prósperas que la nuestra.

El desarrollo del capitalismo permite, en suma, varios tipos de lecturas que aunque a veces no resultan contradictorias, iluminan aspectos diferentes de un mismo objeto de estudio. Al privilegiar el estudio por separado de los mercados, como si fueran procesos independientes, Hilda Sabato logra uno de sus grandes objetivos: demuestra la estrecha asociación existente entre la expansión de la producción y la implantación de una densa red de relaciones capitalistas, de un modo prácticamente irrefutable. Pero, la adopción de ese tipo de análisis "factorial" tiende a impedir la comprensión de la forma de

organización y funcionamiento del conjunto, marca la orientación de la mirada, la definición de una perspectiva segmentada que no amplía el horizonte conceptual y desestima el estudio de los modos de articulación de esos procesos. Al eliminar los interrogantes que permiten pensar en la naturaleza de ese capitalismo históricamente determinado, le otorga al trabajo un sesgo innecesariamente descriptivo que le impide, por último, a mi juicio, responder adecuadamente algunos de sus propios interrogantes presentados a lo largo del texto. Pero también esta interpretación es materia de intercambio, forma parte del grupo de temas suscitados por su lectura que deberemos presentar y fundamentar con más espacio, en una ocasión más propicia.

ENSAYO DE ANÁLISIS DE BIBLIOGRAFÍA  
EL ENIGMA ARGENTINO EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA<sup>1</sup>

JORGE SCHVARZER

TEXTOS REVISADOS:

- CONESA, Eduardo R., *The Argentine Economy. Policy Reform for Development*, Lanham, Center of International Affairs, Harvard University, 1989.
- DI TELLA, Guido y Rudiger Dornbusch (comps.), *The Political Economy of Argentina, 1946-1983*, Pittsburg, University of Pittsburg, 1989.
- GARCÍA HERAS, Raúl, *Automotores norteamericanos, caminos y modernización urbana en la Argentina, 1918-1939*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1985.
- HOROWITZ, Joel, *Argentine Unions, the State and the Rise of Peron, 1930-1945*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1990.
- LEWIS, Paul H., *The Crisis of Argentine Capitalism*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990. [Versión en español en curso de publicación, Fondo de Cultura Económica.]
- RICHMOND, Douglas W., *Carlos Pellegrini and the Crisis of the Argentine Elites, 1880-1916*, Nueva York, Praeger, 1989.
- SMITH, William C., *Authoritarianism and the Crisis of the Argentine Political Economy*, Stanford, Stanford University Press, 1989.

LA EVOLUCIÓN ARGENTINA durante el siglo xx plantea un enigma para los estudiosos, al mismo tiempo que una frustración para sus habitantes. Hasta 1930, al menos, esa nación parecía destinada a convertirse en los "Estados Unidos del Sur"; su apreciable ritmo de crecimiento económico, el elevado ingreso *per capita* de sus habitantes, la notable asimilación de las masas inmigratorias que arribaban sin cesar, sumados a la vigencia de un sistema democrático relativamente estable, eran elementos que impregnaban el optimismo de todo analista. Seis décadas más tarde, en contraste, la Argentina ofrece un curioso modelo de regresión económica y social. Un profundo estancamiento productivo, como marco de la caída del ingreso, el retroceso educativo y la margina-

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo se publicó en *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 1, 1992.

ción social, acompañando una ya larga historia de inestabilidad institucional y golpes militares que desembocan en feroz represión, terminaron por quebrar la antigua imagen optimista. Ahora, los descendientes de quienes vinieron a construir un futuro en estas tierras optan nuevamente por emigrar, desilusionados ante la ausencia de perspectivas.

Esta experiencia paradójica induce una intensa polémica sobre sus orígenes y efecto, cuyo contenido, a su vez, no alcanza a desprenderse de posiciones políticas y de imágenes sociales: el deseo de explicar el fenómeno se confunde con la búsqueda de culpables y “chivos expiatorios” así como con la oferta de propuestas de solución. Comentaristas locales y analistas externos terminan embarcados, de modo espontáneo, en una puja continuamente renovada en torno a los méritos y fallas de los distintos sistemas sociopolíticos vigentes en el país o del punto de ruptura que habría marcado el comienzo de la decadencia. Las respuestas son múltiples. Algunos autores ubican la ruptura en 1930, cuando la crisis mundial bloqueó la marcha exitosa de la economía primaria exportadora, abierta al mercado mundial, en una evolución conducida hasta entonces bajo la hegemonía de la oligarquía. Otros señalan a los años cuarenta como el momento de quiebre de la tendencia del progreso, y califican al peronismo como el causante y mayor culpable. La ruptura no existió para otros (entre quienes nos contamos), pues hubo continuidad de un proceso histórico fluido que desembocó, mediante diversas mediaciones, en este resultado perverso. Estos puntos de partida no son neutros aunque no siempre se explicitan: ellos condicionan los análisis que, a su vez, son leídos desde la óptica de cada comentarista. El resultado es una polémica tan agria como difícil.

La polémica no puede saldarse fácilmente debido a la escasez de estadísticas (y a veces de documentos) confiables. Muchas de las hipótesis más difundidas se basan en datos no siempre posibles de confirmar en la práctica o que se contradicen con estimaciones de otro origen. Lamentablemente, el esfuerzo por construir una masa crítica de informaciones válidas y útiles para el largo plazo tropiezan con la escasez de datos básicos y con el hábito rutinario de quienes aceptan como correctas las estimaciones disponibles. Parodiando la ley de Gresham, la información mala desplaza a la buena en la circulación de las ideas. De allí que, en los análisis sobre Argentina, el uso adecuado de las fuentes resulte tan importante como la selección de las hipótesis.<sup>2</sup>

Esta larga introducción no trata de buscar respuestas sino de ofrecer un criterio general para clasificar las obras que se analizan en el texto. Tomando los paradigmas básicos que cada una aplica, y su manera de utilizar la información de que dispone, se extraen frutos sugestivos para revisar sus conclusiones y abrir el debate, como se verá.

<sup>2</sup> Félix J. Weil, en *Argentine Riddle* (Nueva York, The John Day Co., 1944) es uno de los primeros observadores preocupados por advertir sobre los problemas que crea el “injudicious use of statistics” en la sociedad argentina. Este trabajo pionero, y relativamente olvidado, se enfrentaba a los errores en el uso de informaciones económicas y sociales, así como a la propensión a recurrir a estimaciones poco confiables cuando los datos no existían, costumbres que se mantienen hasta ahora.

El criterio mencionado permite clasificar la obra de Lewis como parte de la tesis que adjudica *The Crisis of Argentine Capitalism* a una profunda ruptura en la historia nacional provocada por el peronismo, que habría impedido el devenir de una clase empresaria impulsora de un auténtico progreso industrial. Para presentar este argumento, su obra divide la evolución del capitalismo argentino en dos grandes épocas: antes y después del peronismo, y agrega un comentario sobre ese período especial. Lewis describe el capitalismo argentino de comienzos de siglo desde la perspectiva de sus hacedores, enfoque que le permite destacar la presencia de un incipiente sector fabril forjado por un grupo de empresarios exitosos. Combinando diversas estadísticas macroeconómicas con varias historias de empresas y biografías de sus creadores, traza un panorama de crecimiento dinámico del sistema industrial que culminaría a mediados de los años veinte; sus datos sugieren que ese progreso continúa, más lento, hasta fines de los treinta, cuando la derrota en el Congreso del Plan Pinedo (el proyecto de consolidación industrial de 1940), agravada por el arribo del peronismo poco después, modificaron el curso de la historia. El peronismo se apoyó en los sindicatos y en los pequeños industriales, no competitivos y volcados al mercado interno, y su política afectó a los empresarios dinámicos y, en especial, a los más grandes. En consecuencia, afirma Lewis, estos últimos modificaron su conducta; "la estrategia económica peronista provocó la resistencia de industriales, comerciantes y productores agrarios, luego su alienación y finalmente, el retiro de sus capitales. La fe en el futuro, una vez destrozada, es difícil de reconstruir. Esta fe se perdió durante esa división de aguas y ya no retornó. Éste es, quizás, el principal factor en la crisis del capitalismo argentino" (p. 243).

Luego de 1955, según Lewis, la incapacidad para integrar al peronismo en la vida política local llevó a la violencia, a grandes dificultades para organizar el sistema, y a un Estado débil y paralizado frente al cual los grupos de interés actuaban con "cinismo". El autor analiza con precisión la estructura de la clase empresaria local en el período 1960-1970, la evolución del sindicalismo y las relaciones entre ambos que habrían conducido a la violencia social y a la "huelga del capital" (p. 365), es decir, a la falta de vocación por invertir. Ese ciclo perverso pudo haberse revertido, continúa, a partir de 1976, con el arribo al Ministerio de Economía de J. A. Martínez de Hoz, "un auténtico partidario del capitalismo" (p. 450) cuya política fracasó debido a la oposición militar. La Argentina aparece, así, desgarrada por las contradicciones entre el estatismo, el populismo y la corrupción, frente a los requisitos de un mercado abierto que libere las energías de sus empresarios y habilite el camino al desarrollo nacional.

El análisis del período previo a 1930, que en cierta medida resulta tributario del proceso de revalorización del mercado abierto y sus posibilidades, iniciado en los últimos años por Díaz Alejandro,<sup>3</sup> plantea algunos problemas de interpretación de distinto orden. Su retrato de los grandes empresarios de la época demuestra que eran

<sup>3</sup> F. Díaz Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, New Haven, Yale University Press, 1970.

exitosos pero no se deduce que tuvieran comportamientos "schumpeterianos": las relaciones que sugiere entre dinamismo, a la escala "micro" de la empresa, y crecimiento de la economía, en el ámbito "macro", no pueden extraerse directamente de los datos que presenta. Su posición contrasta con la tesis de Jorge Sabato sobre la clase dominante argentina, que resuelve con un criterio abarcador la contradicción formal entre la dinámica empresarial (no siempre preferentemente volcada a la producción) y los problemas del desarrollo nacional.<sup>4</sup> Un empresario que obtiene beneficios es microeconómicamente exitoso pero ese resultado no permite deducir que la economía nacional se desarrolla.

La selección y manejo de la información utilizada plantea problemas adicionales cuyas consecuencias no siempre parecen bien decantadas. La descripción de la industria durante la década del veinte, por ejemplo, traza una imagen de progreso mayor que otras fuentes alternativas dignas de consideración. Lewis presenta un cuadro (pp. 36-37) con cifras de los censos fabriles de 1913 y 1935, donde intercala una estimación para 1923, tomada de Alejandro Bunge: esa presentación, que le permite dividir el largo y poco conocido período intercensal, sugiere que había mayor actividad industrial en 1923 que en 1935. En cambio, las series largas y homogéneas preparadas por CEPAL (estimaciones, debe aclararse, pero aceptadas por los analistas a falta de otras fuentes confiables) ubican la producción fabril de ese último año 50% sobre la de 1923.<sup>5</sup> Las consecuencias no son pocas, dado que la primera estimación otorga mayor dinamismo a la industria durante el período de la apertura agroexportadora, mientras que la segunda destaca el impulso derivado del cierre del mercado interno por la crisis mundial. El manejo de las estadísticas industriales disponibles plantea problemas analíticos semejantes. El autor calcula un tamaño promedio para los establecimientos fabriles en los años veinte y deduce que eran de escasa dimensión: concluye así repitiendo la clásica tesis de un "industrial típico" muy pequeño, individualista y poco capaz de expresar sus demandas (p. 123). Ese cociente disimula, por su propia generalidad, que el sector fabril se dividía, en realidad, en un grupo de grandes empresas y otro, más numeroso pero menos importante, de unidades de escasa dimensión productiva que deben ser tratados en forma separada: curiosamente, esas ideas contrastan con el detallado análisis que hace Lewis sobre los grandes empresarios de la época, que sustenta parte de su tesis.

El aspecto más destacable del trabajo de Lewis reside en su estudio sobre las formas de propiedad y dirección de las más grandes empresas argentinas en la década del sesenta, luego del peronismo. Allí verifica que éstas, pese a cotizar en la Bolsa,

<sup>4</sup> Véase Jorge Sabato, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, (Buenos Aires, CISEA-GEL, 1988) para un análisis general. Véase también Jorge Schvarzer, *Bunge y Born. Crecimiento y diversificación de un grupo económico* (Buenos Aires, CISEA-GEL, 1989) donde se trata esta falta de convergencia observada entre la expansión de un grupo empresario y el desarrollo nacional.

<sup>5</sup> Véase CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina* (México, UN, 1959), o las citas al respecto en obras de consulta como G. Di Tella y M. Zymelman, *Los ciclos económicos argentinos* (Buenos Aires, Paidós, 1973). Curiosamente Lewis no menciona esos datos.

permanecían bajo la dirección y el control de las familias de sus fundadores; por otra parte, ese conjunto de directores aparece ligado entre sí mediante una compleja red de vínculos sociales y económicos que suponen, en sus propios términos, una "relación incestuosa". La imposibilidad de establecer el ámbito real de actuación e intereses de cada uno de estos conglomerados no impide definir, a partir de los cruces de datos, una serie de conductas de ese conjunto social relevantes para la evolución de la economía nacional: con amplia diversidad de intereses y escasa predisposición a invertir, exhiben una tendencia a la evasión fiscal y a fugar su capital del país hasta paralizar el proceso de inversión productiva en el interior de cada empresa. La importancia del resultado contrasta con el uso que se le da en la obra. Esa elite de directores sería la misma que habría perdido su fe en la Argentina durante el peronismo, según Lewis, pero en ese caso no quedan claros ni la ruptura ni los cambios que se produjeron en el ínterin. Tampoco queda claro si ese grupo disponía de poder después de 1955; si contaba con poder político, como se puntualiza en otros estudios, debía tener responsabilidad en la decadencia nacional, problema que se diluye hasta desaparecer por el criterio adoptado por Lewis<sup>6</sup> en su presentación.

Estos desfasajes entre la información y las conclusiones no se limitan a los aspectos señalados. Lewis, por ejemplo, afirma repetidamente que Martínez de Hoz no pudo llevar a cabo su programa de establecer la lógica del mercado debido a la resistencia de los militares. La tesis es muy fuerte, y contrasta con otras teorías sobre el período, aunque no se justifica con una sola cita o referencia. En tal sentido, se convierte en una pura afirmación que no se corresponde con el carácter de la obra<sup>7</sup> y limita el valor explicativo de otras partes del trabajo.

El libro de Smith asume igualmente el desafío de explicar el dilema argentino pero no intenta marcar un quiebre histórico especial ni definir un culpable. Atento a la crisis, propone construir un modelo de fuerzas sociales en conflicto cuya pugna plantea enormes trabas a todo intento de reestructurar el sistema. Su estudio enfoca con énfasis las vicisitudes de orden político y social del período 1966-1973, caracterizado por un

<sup>6</sup> El programa de estudios sobre corporaciones empresarias llevado a cabo en el CISEA permite sugerir que la referida elite que manejaba las grandes empresas tradicionales dirigió esas entidades y tuvo un papel relevante en el poder político durante todo el período que va de 1955 a la actualidad. Esta tesis complementa las observaciones de Lewis, aunque este autor opina, aparentemente, lo contrario. Véase el resumen de los trabajos mencionados en Jorge Schvarzer, *Corporaciones empresarias y poder político en la Argentina. Un enfoque desde adentro*, mimeo, Buenos Aires, CISEA, 1990.

<sup>7</sup> Hay diversas afirmaciones menores (aunque importantes para la tesis de Lewis) no demostradas y en contraste con datos disponibles. Entre ellas, por ejemplo: que los militares obligaron a Martínez de Hoz a estatizar una empresa privada de servicios eléctricos (la Italo) (p. 456) aunque una Comisión Investigadora del Congreso acusó a dicho ministro de gestionar esa decisión (véase *Informe del caso Italo*, Congreso Nacional, 1985); que Dante Caputo, que fue ministro de Alfonsín, tenía simpatías izquierdistas y se autoexilió en París (p. 482) aunque estuvo en Buenos Aires todo el período del gobierno militar; que Alfonsín, a quien califica como de izquierda, habría ganado las elecciones gracias al apoyo de electores de derecha, dos ideas que formaron parte de la polémica política local en 1984 pero que sólo pueden tomarse como apreciaciones personales.

gobierno militar, y por la presencia decisiva de un equipo económico liberal (al menos en la etapa 1967-1970) dotado de la decisión de cambio y de un proyecto para el largo plazo. Por sus criterios, este trabajo converge con el estudio similar de O'Donell, escrito al mismo tiempo y cubriendo el mismo período, que ambos quedaron en no discutir previamente, según Smith.<sup>8</sup>

La descripción detallada de los diversos conflictos sociales y políticos en este período incluye un análisis del papel de algunos actores sociales que complementa la literatura al efecto. El modelo resulta atractivo sobre todo por incluir la idea de conflictos estructurales con otros de orden político y coyuntural hasta presentar un cuadro matizado del proceso político social de esos años. Al combinar la puja entre capitales orientados a operar en forma transnacionalizada y los que trabajan para el mercado interno, y mezclarla con la posición de las distintas corporaciones empresarias y su reflejo en el ámbito político, logra una pintura convincente del período.

No ocurre lo mismo con su descripción del período siguiente, que está mucho más resumida y menos trabajada en los detalles de los conflictos que surgieron y su forma de resolución. El autor no trata prácticamente el período peronista (1973-1976) y pasa muy rápido por los grandes temas del gobierno militar de 1976-1983, así como por los primeros años de la presidencia de Alfonsín. Se trata de una verdadera carencia que se explica naturalmente: Smith escribió la parte sustancial de su tesis entre 1975 y 1980; esa limitación objetiva reduce el valor explicativo del texto más allá de la etapa 1966-1973. Se sabe que a partir de 1975 se desplegaron, con mayor intensidad que en los sesenta, todas las contradicciones de la vida social y política argentina: por eso, un estudio comparativo de los dos regímenes militares (1966-1973 y 1976-1983), que examine sus condiciones internas y sus relaciones con otros sectores sociales, y analice hasta qué punto los principales actores involucrados repitieron o usaron la experiencia del primero para ganar posiciones en el segundo sería de suma utilidad para comprender el presente.

La pretensión de mirar el largo plazo constituye la base de la recopilación armada por Di Tella y Dornbusch, que cubre todo el período 1946-1983. Los distintos estudios fueron expuestos en un seminario organizado en 1984 y preparados luego para editar *The Political Economy of Argentina, 1946-83*. El criterio central consistió en solicitar a cada autor el balance de una gestión presidencial: en las condiciones argentinas, esa lógica toma como una unidad a gobiernos muy breves, sacudidos por conflictos internos y cambios de orientación, como ocurrió durante 1955-1958 (dos presidentes militares y cuatro ministros de Economía en 31 meses) y 1962-1963 (un presidente provisional con cinco ministros de Economía a lo largo de sólo 19 meses). De manera que la metodología aplicada limita el ámbito de cada descripción y dificulta sus articulaciones con las otras en cuanto a ofrecer una pintura de conjunto de la evolución de la economía argentina en el largo plazo.

<sup>8</sup> Se trata de la ya clásica obra de G. O'Donell, *El Estado burocrático autoritario 1966-73*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.



En la introducción, Di Tella sostiene que el país asiste a una caída continua pero sin catástrofes provocada por la puja entre sectores que ejercen con vigor su poder; el resultado, a juicio del autor, es una modernización con bajo costo. A partir de un diagnóstico menos optimista, J. C. Portantiero ofrece una visión global del problema de la gobernabilidad en Argentina que no dependería de la política económica adoptada, dado que todos fracasaron: la dispersión del poder y los enfrentamientos recíprocos no fueron resueltos, resume, porque no se encontró la fórmula política adecuada.

En el primer capítulo, que establece un orden cronológico en la obra, J. Fodor discute el supuesto nacionalismo de la primera etapa del peronismo, y muestra que hubo más mito que realidad en las evaluaciones de la actitud del gobierno argentino en los años 1946 a 1950. Sus notas sobre la generosa compra de los ferrocarriles a los británicos ya eran conocidas en la extensa literatura sobre el tema, lo mismo que los documentos que confirman la temprana preocupación del propio Perón para atraer capitales externos al negocio petrolero;<sup>9</sup> en cambio, resulta novedoso su uso de fuentes diplomáticas para mostrar la disposición de Perón de *no* nacionalizar los frigoríficos, así como el relato de las concesiones a Gran Bretaña en lo referido al precio de la carne exportada por el país, disimuladas por un discurso político de coyuntura (como señala convincentemente) que convenía tanto a británicos como a argentinos. La política económica peronista es analizada por P. Guerchunoff, quien señala que la estrategia básica se limitó al aspecto distributivo y no estuvo ligada a proyectos de crecimiento a largo plazo; a partir de 1949, el esfuerzo por mantener el reparto ya alcanzado del producto derivó hacia una política de crédito subsidiado cuyos efectos modificaron el ingreso real de diferentes sectores más de lo supuesto en la literatura sobre la época. Esta contribución, que brota como subproducto de la experiencia financiera acumulada durante los últimos años de elevada inflación, insinúa un cambio de enfoque en el balance de aquella etapa que registra C. Díaz Alejandro en sus comentarios.

La Revolución Libertadora (1955-1958) merece un breve relato de C. Szusterman que recalca el conflicto ideológico y político dentro del gobierno y de las propias Fuerzas Armadas que lo sustentaban. P. Guerchunoff, en sus comentarios, destaca que ese régimen no aplicó modificaciones sustanciales al sistema que heredó del peronismo, pero sí intentó, con no mucho éxito, modificar los precios relativos. A. Petrecolla lanza una mirada original sobre la presidencia de Frondizi (1958-1962) que supone la continuidad esencial de las distintas políticas aplicadas entonces, movidas por el deseo

<sup>9</sup> La nacionalización de los ferrocarriles y su relación con posiciones nacionalistas o pro británicas ha generado una catarata de obras en la Argentina que defienden una u otra de las tesis. En cambio, la temprana disposición de Perón a atraer capital extranjero, especialmente norteamericano, a la actividad petrolera, fue prácticamente ignorada hasta que la obra de R. A. Potash, *The Army and Politics in Argentina 1945-62* (Stanford University, 1980) ofreció una notable serie de documentos al respecto para el período 1946-1948; es cierto que los resultados concretos fueron escasos debido a la presión de otros intereses locales y, por eso, quizás, este tema no fuera tomado por C. Solberg en su *Oil and Nationalism in Argentina* (Stanford University, 1979). En efecto, este último autor repite la tesis acerca del presunto nacionalismo peronista en materia petrolera hasta el cambio de rumbo de 1954.

de lograr un cambio de estructura proclive al desarrollo; no menos polémicas son sus afirmaciones de que se buscó una economía sin inflación y que se trató de elevar el salario real.

J. C. de Pablo asume el desafío de tratar como un todo el breve período presidencial de Guido y lo resume en la idea de que la restricción monetaria, y la consiguiente recesión, fueron producto de una coyuntura particular: el sector privado no quería pesos y el gobierno no emitió. En el texto siguiente, G. Kaminsky sugiere que no hay pruebas para esa afirmación y la respuesta de De Pablo, en efecto, no las aporta. La etapa de A. Illia es analizada por A. Guadagni, quien señala, con cierta nostalgia, que ese gobierno no fue corporatista ni tomó medidas por sorpresa o aplicó continuos zigzags como ocurrió en los años siguientes; en cambio, dice, no logró aumentar la producción petrolera ni contener la inflación, y de allí concluye que “un enfoque tecnocrático correcto no es un sustituto para la falta de poder político”. Este análisis ofrece una vez más elementos para destacar los problemas que presenta el manejo de los datos económicos argentinos. En el afán de mostrar que la inflación no estaba controlada, el autor toma el índice de aumento de precios de todo el año 1966 (que incluye seis meses de gobierno de Onganía) que llegó a 32%; si, en cambio, se seleccionan los últimos seis meses del gobierno de Illia resulta que la inflación anualizada fue de 12%, una de las más bajas de toda esa década. La diferencia marca, una vez más, la importancia de elegir una u otra base a la hora del balance.

G. Maynard describe la política del período 1966-1970 como de estabilización progresiva, afectada luego por un brusco aumento del precio de la carne que se extendió a todos los precios. Concluye que no bastan las medidas monetarias para frenar la inflación argentina, un resultado verificado reiteradas veces en la experiencia local. Menos válido, en cambio, resulta deducir que los argentinos consumen demasiada carne como se pretende en el texto.

No parece casual que casi todos los autores siguientes subrayen los temas referidos a las políticas de estabilidad y dediquen menos interés a la problemática del crecimiento; ésta fue lentamente desapareciendo de la escena, tanto en los hechos como en los análisis. Esto ocurre con G. Di Tella, que encara el análisis del gobierno peronista (1973-1976), del cual formó parte, y que ya trató en un libro específico. Su descripción del “rodrigazo” de junio de 1975 (por ejemplo, la brusca devaluación de 100%, sumada a aumentos tarifarios de hasta 200% aplicados en una sola jornada, que provocó la explosión inflacionaria cuyas ondas prosiguieron durante tres lustros) destaca muy bien el criterio político de las decisiones y la contradicción entre la dimensión de las medidas adoptadas y los problemas a resolver. Más polémico resulta su tratamiento del problema inflacionario a partir de entonces. En primer lugar, su idea de que no hay nada inherente o estructural en los ciclos inflacionarios de Argentina, contrasta con los datos conocidos; un fenómeno que lleva décadas y que ha logrado que los precios subieran 30 billones de veces en los últimos 15 años sin que nada ni nadie lograra contenerlos, demanda una explicación especial y diferente de las más tradicionales. Lo mismo ocurre con su observación sobre el carácter oscilatorio de todos los precios en condiciones de alta inflación, que no pueden ser relacionados únicamente con esa variable so pena de

que el argumento se convierta en circular (la alta inflación aumenta la oscilación de precios y éstos generan inflación elevada). El comentario de W. Eltis, afirma que la experiencia argentina es similar a las de Gran Bretaña y Australia; esta tesis exige aceptar que el déficit público es la única causa de inflación y, más aún, suponer que una inflación de 1 000% anual es el mismo fenómeno que una de 20%, salvo en magnitud, imagen que el pensamiento político latinoamericano tiende naturalmente a dejar de lado.

L. Sjaastad encara el período 1976-1981 para insistir en las tesis que volcó en diversos trabajos previos sobre el tema: la política general era buena y su fracaso no es suficiente razón para deducir que era incorrecta. En ese período se acumuló la deuda externa debido a la estrategia oficial de tomar divisas prestadas en el exterior para venderlas en el mercado local y contener así el tipo de cambio que, a su vez, debería frenar la marcha de los precios. Ese aspecto es destacado por F. Modigliani en el texto siguiente, donde se asombra de aquella idea implícita en la política económica argentina; nada más curioso que el ensayo de tratar de vencer la inflación vendiendo dólares a precio fijo, sin hacer nada más y, peor aún, seguir con el experimento luego del fracaso. R. Dornbusch, a su vez, remarca que esa política promovió la fuga de capital, implicando un subsidio a los compradores de divisas que fue pagado por los pobres. Sjaastad sugiere, en defensa de su posición, que sólo la mitad de la deuda externa se originó en ese período y que la otra mitad se debe a las desastrosas estrategias seguidas después. El argumento ignora que la deuda, una vez asumida, siguió creciendo de manera automática por acumulación de intereses, independiente de las decisiones de gobiernos posteriores que se enfrentaron a una herencia inédita en sus características e inesperada en su desarrollo. Un apéndice estadístico ofrece a los interesados una serie de datos de largo plazo sobre la economía argentina aunque plantea los problemas ya mencionados sobre fuentes y credibilidad de cada una de sus partes.

Los problemas económicos no constituyen un objetivo especial para D. Richmond, cuyo interés reside en el análisis social y político de una de las figuras claves en la elite argentina hacia fines del siglo pasado. Su biografía de C. Pellegrini destaca la visión de ese estadista y sus preocupaciones por el desarrollo nacional, tanto en los aspectos económicos como en los culturales, en una época caracterizada por la forja de varios rasgos decisivos de la sociedad local. Los años 1880-1916 provocan admiración, concluye, resultado que lo obliga a explicar el retroceso posterior como producto de dos causas convergentes: la muerte de los mejores líderes de la elite tradicional antes de 1930 (que no habrían dejado herederos políticos de igual valor) y el advenimiento de los gobiernos de Yrigoyen y Perón que trastocaron el sistema.

La precisa documentación de Richmond ofrece elementos para una tesis distinta; sobre todo para sugerir que la política adoptada por esa misma elite señaló el derrotero por el que siguió luego el devenir nacional. En contraste con la idea de ruptura, la personalidad y la forma de actuar políticamente del general Roca (dos veces presidente de la nación y una de las principales figuras dirigentes durante el período bajo análisis) adelanta casi todos los elementos que caracterizan décadas después al peronismo. Richmond destaca la afición de aquel dirigente de fines del siglo pasado al nepotismo,

así como su conducta de patrón benevolente, sus manejos con los caudillos provinciales para consolidar su poder y su aliento abierto o pasivo de la corrupción como forma de gobierno, más otras excentricidades de la política local que fueron marcando a fuego el devenir nacional. Visto en perspectiva histórica, su libro ofrece un relato del comportamiento de la elite dirigente de la oligarquía a fines del siglo pasado que destaca la frivolidad y la particular visión ética de este grupo, que logró cosechar los frutos del *boom* de la economía primaria exportadora pero no supo, o no pudo, adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial cuando la suerte le jugó en contra.

La idea de continuidad o quiebre en la historia argentina es retomada nuevamente, esta vez desde el ángulo del movimiento obrero, en el cuidadoso trabajo de J. Horowitz sobre el papel de los sindicatos en el surgimiento del peronismo. El tema ofrece una larga historia polémica en los trabajos académicos que fueron paralelos a los conflictos políticos generados por ese movimiento. El debate se inició con los estudios pioneros de G. Germani, quien enfatizaba el surgimiento de una nueva clase obrera con propensiones totalitarias, y prosigue hasta la actualidad, a través de materiales en buena medida reseñados en esta obra. Buscando un enfoque diferente, el autor encara el estudio detallado de la evolución y comportamiento de cinco sindicatos que ya actuaban un par de décadas antes del peronismo, y cubrían 40% del personal sindicalizado hacia 1939. Sus resultados le permiten trazar un cuadro mucho más matizado —y menos comprometido por imágenes políticas previas—, de un movimiento donde predominaban varias de las características que después se consolidarían con el peronismo. En primer lugar, el poder de burocracias estables, enquistadas en cada organización, que la dominaban mediante manejos de todo tipo, incluyendo el fraude electoral. Luego, la clara tendencia de los dirigentes sindicales a extender sus operaciones al manejo de obras sociales y fondos específicos que atendían necesidades de sus afiliados al mismo tiempo que aumentaban su propio poder económico. Por último, su intento de relacionarse con partidos políticos y dirigentes de gobierno aun cuando estos autores no se interesaban en los sindicatos (o sólo en escasa medida, como los socialistas). Ésa era una de las razones por las cuales el movimiento obrero se encontraba explorando nuevos enfoques hacia 1943. Ese panorama a la llegada del peronismo implicó mayores cambios de actitud del gobierno que de los sindicatos aunque, con el tiempo, el proceso se hizo más complicado. Perón utilizó un movimiento existente, en vez de crearlo (como Cárdenas en México) y por eso, más tarde, enfrentó dificultades para manipularlo: la continuidad de los dirigentes sindicales planteaba un desafío al gobierno que éste resolvió desplazando sucesivamente a sus antiguos aliados. En definitiva, el peronismo no estaba escrito en la historia anterior ni rompió un proceso diferente en lo que respecta a las relaciones con los sindicatos. La continuidad histórica no implica que no existieran cambios ni tampoco que resultara inevitable la repetición de conductas.

Estos problemas no aparecen en el libro de R. García Heras, que se ocupa de un aspecto más limitado de la historia nacional: la competencia entre el transporte automotor y el sistema de tracción a vapor y eléctrico que habían instalado desde fines de siglo pasado las empresas británicas de ferrocarriles y tranvías. El ingreso en el mercado argentino de las grandes compañías automotrices de Estados Unidos desde

comienzo del siglo xx provocó una demanda muy intensa por esos nuevos vehículos, cuya marcha exigía la construcción de caminos y la modernización urbana; de allí nació una puja de intereses que duró varias décadas. García Heras destaca algunos temas concretos de ese fenómeno: el ingreso de las filiales de las empresas automotrices de Estados Unidos; su impacto en el sistema arancelario (que favorece el armado local de vehículos); ciertos problemas que se plantean a partir de la crisis de 1929, que bloquea la importación de automotores y limita la renovación de material ferroviario; la creación de la Dirección Nacional de Vialidad, en 1932, y el deterioro del sistema ferroviario, que fue preparando las condiciones para el cambio. La obra es breve y su utilización requiere que se la combine con otros estudios que abarcan el período desde un punto de vista más amplio, ya sea en cuanto al tema de las relaciones argentinas con Gran Bretaña y Estados Unidos en las décadas del veinte y del treinta, o respecto a la presencia de los ferrocarriles en la política y la sociedad argentina.

El libro de Conesa, por último, se diferencia de los otros por su énfasis en los aspectos de *policy making* por encima de los análisis. Su presentación destaca el contraste entre la dotación de recursos nacionales y los pobres resultados de la economía argentina para concluir, asertivamente, que sólo una administración inepta y la mala asignación de fondos explica el fracaso. A partir de allí, Conesa propone desarrollar el país mediante la exportación de bienes industriales. No debe intentarse incrementar la exportación de productos agrícolas, explica, porque el mercado mundial sólo podría absorber esa oferta adicional mediante una baja de precios que reduce el ingreso real. Su receta para vender bienes industriales es conocida: devaluar lo necesario para que la industria sea competitiva (lo que representa ubicar el tipo de cambio en un valor 50% arriba del promedio de los años 1985-1988) e imponer retenciones a las exportaciones agrarias. El resto del libro encara diversos aspectos de la realidad nacional (como los impositivos, los derivados de la deuda externa y de la inflación, etc.) aunque ninguno de ellos es tratado con la profundidad y el detalle deseables.

Una mirada de conjunto a todo este material deja la sensación de que el enigma argentino sigue sin respuestas, quizá porque el propio fracaso inhibe una explicación única y no polémica. Al mismo tiempo, sugiere que demasiados temas quedan en las sombras, o se dan por conocidos, pese a la importancia de un tratamiento detallado. El énfasis de Lewis en las entidades representativas de los empresarios, sumado al enfoque de Horowitz sobre los sindicatos, ofrece múltiples indicios de que esos temas deben todavía ser tratados con más detalle a partir de la incompleta información disponible. Para eso será necesario dejar de lado la simple idea de una correlación inmediata y directa entre la estructura e intereses de los respectivos actores sociales y las organizaciones que asumen su representación. La abundancia de estudios sobre los partidos políticos y otras instituciones decisivas del devenir nacional, como las Fuerzas Armadas, contrasta con la escasa atención otorgada a las instituciones corporativas (y en especial las empresarias) como actores del sistema.

Uno de los problemas que plantea ese enfoque es que requiere la interacción de estudios sociales con análisis de política económica. Y, en este último punto, sobresale la carencia ya mencionada de estadísticas válidas, coherentes y abarcadoras del largo

plazo así como de algunos aspectos claves de la evolución económica. La inflación argentina, por ejemplo, un caso único en el mundo por su duración e intensidad, o bien no aparece en los análisis o es examinada como fenómeno similar al que se observa en otros países; curiosamente, no se la menciona como un dato especial del enigma global que debe ser explicado. Tampoco se la trata como consecuencia deseada de ciertas políticas económicas sino siempre como un subproducto lamentable de “errores” o fallas de estrategias aplicadas. No es casual que el enigma resulte más incomprensible cuando no se toma como un dato que se debe explicar ese aspecto tan evidente de comportamiento distinto a los habituales en otras economías. Argentina requiere soluciones prácticas pero también diagnósticos más adecuados que demandan, a su vez, un intenso esfuerzo por modificar los paradigmas utilizados hasta ahora para tratarla.